

La traducción de las fórmulas rutinarias en la comunicación intercultural

Saif E. I. Benabdennour
UMP- FPN / Nador
Adil Barrada
Universidad Moulay Ismail / Mequinez
Marruecos

Introducción:

En los últimos años, ha aumentado el interés por el estudio de las unidades fraseológicas. Así se han publicado varios trabajos que tratan este tema. En este sentido, cabe señalar las obras de Alvarado Ortega (2005); Martín Aizpuru (2010), etc. En este trabajo analizaremos una parte de las unidades fraseológicas que son fórmulas rutinarias. La elección de este nivel de fraseologismos se debe a su mayor frecuencia de uso, y a su gran interés para el estudio lingüístico de las lenguas, precisamente, desde el punto de vista traductológico. Veremos cómo se analizan las diferentes posibilidades para verter los fraseologismos, las fórmulas rutinarias, en el intento de preservar los factores que constituyen dichas unidades, y reflexionar sobre el equivalente traductológico de ellas. Nuestro objetivo consiste en analizar la traducción de las fórmulas rutinarias del árabe al español desde un punto de vista empírico. Estudiar el proceso de su traducción y comprobar las estrategias seguidas por los traductores.

I -Definición:

Las unidades fraseológicas, a diferencia de las paremias, carecen de autonomía textual. Se emplean en situaciones determinadas caracterizadas por su precisión. Son fórmulas sociales, habituales y estereotipadas que facilitan la interacción social entre los miembros de la sociedad.

Constituyen, junto con las paremias, un tipo de UF –el enunciado fraseológico- que se caracteriza por presentar fijación en el habla y pertenecer, por tanto, al acervo sociocultural de la comunidad hablante. (Corpas Pastor 2003: 228).

Las fórmulas rutinarias se repiten y dependen de la situación. Se caracterizan por su monofuncionalidad pragmática. Son esenciales para la actividad lingüística de los hablantes de cualquier sociedad. Además, facilitan el procesamiento del lenguaje y mantienen la armonía social. Es un subsistema comunicativo, aceptado por la comunidad, que permite la

interacción de forma económica dando fluidez al discurso. Son formas que reflejan valores culturales compartidos entre ciertas personas.

II- Las fórmulas rutinarias y los marcos socio-culturales:

El entendimiento y la interpretación de las fórmulas están ligados a los aspectos socio-culturales de la comunidad correspondiente. El conocimiento socio-cultural facilita el uso correcto de estas fórmulas que son el reflejo de la cultura. El hecho de que las fórmulas estén arraigadas en la cultura explica, en algunos casos, el hecho de su intraducibilidad. Existen fórmulas usadas en la lengua árabe que no tienen equivalente y no se pueden traducir al español. En árabe, existe una fórmula rutinaria que se dice a la persona después de bañarse, o cuando compra ropa nueva, o cuando se corta el pelo o se afeita, etc., que es “bissihha”, que significa literalmente: “¡Que tengas salud!”. Dicha expresión no tiene equivalente en español en todas las situaciones y de ahí que su traducción supone dificultades al traductor.

III- Clasificación de las fórmulas rutinarias:

Corpas Pastor (1996) divide las fórmulas rutinarias en dos clases: fórmulas discursivas y fórmulas psicosociales¹.

1. *Fórmulas discursivas:* sirven para ordenar y al mismo tiempo mantener la fluidez en el intercambio conversacional. Se distinguen dentro de esta subclase lo siguiente:

a. *Fórmulas de apertura y cierre:* son formas que facilitan tanto el comienzo como el cierre de la comunicación. Casi todas las culturas tienen estas formas fáticas. Como formas de apertura hallamos, entre otras: “¿Qué tal?”, “¿Cómo estás?” Como formas de apertura, pero que difiere un poco de éstas hallamos “¿desea alguna cosa?”, “¿puedo ayudarle?”. Dentro de esta subclase hallamos formas que sirven para llamar la atención, igual a “a ver”. Las fórmulas de cierre dan fin a la conversación de forma satisfactoria para los hablantes y evitan que el hablante continúe la conversación una vez que haya silencio.

¹Valero (2000: 458) por su parte habla de dos clases de fórmulas rutinarias:

1. Expresiones usadas para realizar actos de habla, como los saludos, las invitaciones, las disculpas, etc. Dentro de esta clase distingue entre: función fática y función psico-social.

Dentro de la función fática habla de las formas de saludo, expresiones sobre el tiempo, etc.

2. Dentro de las de psico-social, habla de fórmulas expresivas (que “incluye las fórmulas de valoración emotiva y afectiva que el ser humano utiliza para la expresión de las pequeñas y grandes emociones”) y fórmula de cortesía o protocolarias (se utilizan para pedir, ofrecer, mostrar gratitud, etc.).

se trata de anular el mecanismo por el cual un punto de transición relevante da lugar a un nuevo turno, es decir, el problema consiste en organizar la terminación de la conversación de manera que el silencio final no se interprete como una invitación a seguir hablando. (Corpas Pastor 1996: 189).

b. Fórmulas de transición:

La función de estas fórmulas consiste en estructurar los intercambios conversacionales, “regulando la interacción, organizando y precisando lo que se dice”. Son formas que permiten a los interlocutores que tomen la palabra, mantener el turno u orientarlo. Como ejemplo tenemos: “vamos a ver”, “a eso voy/iba”, “es más”, etc.

Las fórmulas de transición sirven para indicar la forma en que ha de entenderse lo que se sigue. Además, señalan las relaciones sociales entre los miembros y “la actitud de los interlocutores ante la información y la expresión de sentimientos”. Por fin estas formas aseguran que el hablante esté preparado para transmitir la información, lo cual controla la comunicación. En algunos casos el hablante emplea estas formas como relleno mientras se busca la expresión correspondiente.

2- Fórmulas psicosociales:

Este grupo incluye las *fórmulas expresivas*, que el emisor emplea para expresar su actitud y sus sentimientos. Dentro de esta subclase mencionamos:

a. *Las fórmulas de disculpa:* Se refieren a actitudes pasadas con cierta responsabilidad del emisor. Ejemplo: “con perdón”. Existe también lo llamado pseudo-disculpas que en realidad no los dice el emisor para pedir disculpas de algo que hizo, sino que sirven para atraer la atención, ejemplo: “perdone que lo moleste o interrumpa”. Además, existen formas que mezclan varias funciones, ejemplo “lo siento” se emplea tanto para pedir disculpas, como para solidarizar con una persona.

b. *Fórmulas de consentimiento:* Son formas que indican acuerdo entre el emisor y el receptor. Ejemplo: “y tanto”, “ya lo creo”, “eso digo yo”, “sí, señor”, etc., estas fórmulas pueden emplearse de forma irónica o humorística. Ejemplo: “lo que usted diga”, etc.

c. *Fórmulas de recusación:* Sirven para negar o rechazar. Expresan desacuerdo entre lo que dice el emisor y lo que piensa el receptor. Ejemplo: “de ninguna manera”, “no te creas”, “qué va”, “que no”, “ni hablar”, etc., existe cierta gradualidad entre unas y otras formas. Las fórmulas presentan formas de recusación distinta. Así, expresiones como “faltaría más”, “¡vamos, anda!”, rechaza algo que se considera no creíble. O en sentido irónico “esto sí que estaría bueno”, refiriéndose a algo que carece de razón. Hallamos formas que, además de

expresar rechazo, sirven para indicar protesta y disgusto, como “¡hasta ahí podríamos llegar!”.

d. *Fórmulas de agradecimiento*: Sirven para dar las gracias, como “muy amable”, “que Dios te lo pague”, etc.

e. *Fórmulas de réplica*: “Formas con que se contesta a la manifestación de agradecimiento por una atención prestada”. Entre ellas hallamos formas en las que el emisor contesta considerando innecesario dar las gracias, igual que “no hay de qué”, o innecesarias para las disculpas como, “no es nada”.

f. *Fórmulas de solidaridad*: Expresan cierta comprensión entre los interlocutores “¡qué mala suerte!”. Dentro de esta subclase hallamos las expresiones de pésame.

Frente a las fórmulas de solidaridad, encontramos las fórmulas de insolidaridad, incomprensión o indiferencia. “¡A mí, plin!”, “¡Allá tú!”, “Con su pan se (te) lo coma(s)”, etc.

3. *Fórmulas comisivas*:

Con ellas el emisor se compromete hacer algo en el futuro a una persona. Dentro de ellas cabe hablar de las fórmulas de “prometer y amenazar” igual que “te doy mi palabra”, “¡palabra de honor!”. “Cruz y raya”, acabar definitivamente con una persona o asunto. Y de amenaza como “¡te vas a acordar!”, “te vas a enterar”, “nos veremos las caras”, etc.

4. *Fórmulas directivas*: Se refieren a actitudes referidas a actos futuros. Sirven para que el receptor haga algo. Dentro de ellas, señalamos las fórmulas de *exhortación* que sirven para persuadir o exhortar. Dentro de estas unidades hallamos fórmulas como “¿te ha comido la lengua el gato?”, otra fórmula como “tú dirás”, etc. “quítate de en medio”, “déjame en paz”, etc. Se distinguen también las fórmulas de *información*, piden del receptor que diga lo que tenga que decir. “¿Se puede?”, “¿Me lo permite?”.

5. *Fórmulas asertivas*: El emisor lo emplea para traspasar una información que él considera verdadera. Se emplean para “reforzar la sinceridad de sus afirmaciones” como “ni que decir tiene”, “que me aspen sí”.

6. *Fórmulas rituales*: Sirven para saludar o despedirse. Entre las primeras, fórmulas de *saludo* “buenos días, tardes”, etc. “¿qué hay?”, “¿cómo estás?”, etc. Fórmulas de *despedida*.

IV- Uso y traducción de las fórmulas rutinarias:

Las fórmulas rutinarias se repiten una y otra vez, y se utilizan de acuerdo con unas referencias sociales que comparten los miembros de la comunidad. No son universales, sino que varían de una cultura a otra, lo que hace la traducción literal un problema y se recurre a otras formas:

desde el punto de vista lingüístico, estas fórmulas suelen ser buenos ejemplos de la falta de correspondencia entre la forma y la función; por otro lado, muchas de éstas son polifuncionales y será el contexto situacional y la audiencia, entre otros factores, los que determinan su uso. (Valero 2000: 456).

Además, lo que es una fórmula rutinaria para una comunidad no lo es para otra; ya que el empleo de las formas rutinarias no se somete a principios universales y no pueden “enseñarse *per se* ni traducirse literalmente si no se les dota del contorno socio-cultural que implican”.

Hechas las consideraciones preliminares, nos centraremos en la traducción de estas unidades. Analizaremos las dificultades que acarrea una parte del lenguaje considerada, por su arraigo cultural, como un dilema para la traducción, e incluso de imposible transmisión de una lengua a otra y hablaremos de los desafíos que plantea su traducción. Antes que nada, se puede afirmar que la existencia de varios planos de significación sitúa al traductor en ecuaciones a menudo difíciles de resolver. Dichas dificultades se pueden plantear en orden cronológico:

1. Problemas de identificación.
2. Problemas de transmisión.

Sin lugar a duda, establecer equivalentes en las unidades fraseológicas es una de las dificultades más frecuentes a las que se enfrenta el traductor. El primer problema que se plantea, sobre todo para el traductor no nativo, consiste en identificar la unidad fraseológica.

el traductor se enfrenta a la dificultad intrínseca de producir un nuevo texto, el TM, que refleje de alguna manera la actualización semántica contextual de la unidad, sus implicaturas y su función pragmático-textual global, dentro de la cual se encuadran los posibles efectos de la manipulación creativa en contexto. (Corpas Pastor 2003).

El traductor intenta interpretar la UF de modo que se preste importancia tanto a los matices semánticos y pragmáticos de su uso en el texto de origen. Y si llega a interpretar correctamente la unidad, se encuentra con una nueva dificultad que consiste en transmitir esta unidad a la LM con toda su carga semántica, pragmática y funcional. Se consideran las anomalías como una de las formas que facilitan el reconocimiento de las unidades fraseológicas, como “a ojos cegarritas”, etc. Por otra parte, existen unidades homófonas

que presentan dificultades a la hora de identificarlas, porque permiten dos lecturas: una literal y otra interpretación unitaria o fraseológica. Como “echar leña al fuego” que puede significar literalmente “avivar un fuego”, u otro significado fraseológico que es “avivar una discordia”, “agravar un mal”, etc.

La presencia de unidades fraseológicas de consentimiento, agradecimiento, etc., no significa que se pueda hacer una sustitución, poniendo la UF adecuada, ya que existen variedades de matices. No se puede hablar de la presencia de UFS plenamente equivalentes entre una lengua y otra. Sustituir una UF por otra equivalente en la lengua de llegada no garantiza una traducción adecuada. Así pues, la equivalencia plena, parcial o nula, está limitada por el funcionamiento discursivo de las UFS y las actualizaciones semánticas de dichas unidades en contexto. En esta misma línea, indica Corpas Pastor (2003: 305):

Las diferencias se hacen más acusadas conforme descendemos de lo general y abstracto, a lo particular y específico, esto es, al plano de la equivalencia léxica y, de ahí, a la equivalencia textual.

V- Análisis del corpus:

El objetivo de esta parte consiste en la aplicación de las aportaciones de la lingüística a la traducción de los elementos culturales. Se analizan los problemas que presentan ciertos elementos, en nuestro caso, las fórmulas rutinarias, en su traducción del árabe al español. Lo cual pretende comprobar la utilidad de las nuevas teorías para el análisis crítico de la traducción de dicho fenómeno. En efecto, la tarea siguiente consiste en estudiar casos concretos de los elementos culturales, precisamente las fórmulas rutinarias en la obra *La mujer del olvido* traducida del árabe al español.

La elección de la novela se basa en dos consideraciones principales. En primer lugar, la pertenencia de los investigadores que redactan este artículo a Marruecos les situará mejor ante la tarea de investigar la cultura popular de otros países árabes. Una tarea bastante difícil dada el carácter eminentemente oral de la misma y la escasez de fuentes en este sentido. Y el interés que suscita la relación cultural entre dos países cercanos geográficamente y culturalmente más de lo que se piensa. Para llevar a cabo el estudio nos hemos basado en la explicación del ejemplo en su lengua original, en nuestro caso el árabe, invitando todo el conocimiento cognitivo del lector del texto original, que sirve para tal explicación, y luego estudiaremos la traducción.

1- Fórmulas rutinarias

a. Fórmulas sociales

-ألو؟ هل يمكن أن أكلم الأستاذ الكاتب؟

- صوت هادي، رزين لامرأة . يا يافتاح يا عليم . أول مرة أخاطب بلقب كاتب.

(امرأة النسيان, 2001:6).

¡Allô! ¿Podría hablar con el señor escritor? Una voz tranquila y sensata de mujer. ¡A ver! que va a decir a ver qué es esto. Es la primera vez que se dirigen a mí con el apelativo de escritor. *La mujer del olvido* (2014: 23).

En este ejemplo podemos constatar la existencia de una fórmula rutinaria de valor específico que es “يافتح ياعليم”, que tiene una connotación religiosa. Generalmente el nombre de Dios en la cultura islámica en general y marroquí en particular suele utilizarse en muchas fórmulas rutinarias como en este ejemplo. Esta unidad fraseológica está formada por dos calificativos de Dios, según la tradición islámica. Por una parte, “الفتاح” y que significa “el que abre” y por otra parte “العليم” que significa “El Omnisapiente”.

Esta expresión se utiliza en momentos determinados, por ejemplo, la utilizan los comerciantes antes de abrir sus tiendas, también la utilizan los funcionarios antes de empezar su jornada laboral. Generalmente se utiliza antes de empezar algo o antes de hablar con alguien cuyo objetivo se desconoce, como es el caso de este ejemplo. Esta fórmula rutinaria no tiene equivalente en español y por eso los traductores han optado por una paráfrasis “¡A ver! que va a decir a ver qué es esto”.

La comprensión y la interpretación de esta fórmula están ligadas a los aspectos socio-culturales de la comunidad correspondiente. El conocimiento socio-cultural facilita el uso correcto de esta fórmula que es el reflejo de su cultura. Así que el hecho de que las fórmulas estén arraigadas en la cultura en algunos casos explica el hecho de su intraducibilidad, tal es el caso de este ejemplo. Como señalamos antes, existen fórmulas usadas en la lengua árabe que no tienen equivalente y no se pueden traducir al español.

2.

لم أكن أستطيع أن أثبت ذاتي إلا بنفي الموروث الذي شل وجودي وحولني إسفنجة تمتص ما يلقي إليها من معلومات وأوامر وتعاليم. البنات ما يخرجن مع الأولاد. حشومة عيب.

(امرأة النسيان, 2001:15).

No pude demostrar mi personalidad sino negando la herencia que paralizó mi existencia y me convertí en una esponja que absorbe los conocimientos, las órdenes y las enseñanzas que se le arrojan. ‘Las chicas no salían con los chicos... Está mal. ¡Eso está muy mal!’ *La mujer del olvido* (2014: 33).

“h'chouma”, “'íb” o “'ár” son todos sinónimos de la palabra “vergüenza”. Son palabras que se utilizan con frecuencia en la sociedad marroquí por una razón u otra. Se trata de un sentimiento individual o colectivo. Es un concepto complejo según varios sociólogos, psiquiatras, psicoanalistas y antropólogos que estudian este fenómeno social. La socióloga Rahma Bourquia, dice que la palabra “h'chouma” es diferente de la palabra “vergüenza” que es un sentimiento de turbación producido por alguna falta cometida por alguna acción que se considera deshonrosa, humillante o ridícula.

“Vergüenza” no parece suficiente para explicar la riqueza de las diferencias semánticas en relación con el concepto “h'chouma” que se utiliza con frecuencia en la sociedad marroquí. Hay una gran cantidad de conceptos derivados de "h'chouma" como por ejemplo humillación, escándalo, desgracia, pérdida del orgullo, pudor, etc.

La socióloga Rahma Bourquia en un seminario sobre: “La honra, hchúma y al-ár, una aproximación pluridisciplinar a una noción compleja” organizado por la Fondation du Roi Abdul-Aziz Al Saoud define la vergüenza “h'chouma” como sigue:

'La honte, ou la notion 'Hchouma', a plusieurs registres de sens. Elle apparait pour rappeler à l'ordre lorsqu'il y a une transgression de normes de la société marocaine. Et c'est à travers le langage utilisé par le dialecte marocain que l'on saisit le sens qui lui est accordé dans ces registres. Mais je peux dire que c'est dans le domaine de la sexualité que se cristallise le sens fort de la notion 'Hchouma'. Aussi, j'insiste sur le fait que la honte n'est pas un fait social qu'on objective et qu'on observe. On ne peut l'aborder que par le langage selon la situation dans laquelle elle apparait. Enfin, la honte n'existe que par le regard de l'autre. On ne peut parler de honte ou de 'Hchouma' que lorsqu'on juge quelqu'un d'autre. C'est comme un miroir qui reflète «des erreurs».

Según Bourquia el concepto de “h'chouma” surge sobre todo en relación con la sexualidad, ámbito en el que es frecuente la doble moral. A continuación, mencionamos los registros en los que se utiliza la palabra “h'chouma”. Los principales registros del concepto "h'chouma" que todavía existe en la sociedad contemporánea marroquí, a pesar de que estemos en la era de la globalización, son cinco:

"El primer registro, y el más grave, es el de la sexualidad. Esta última representa "h'chouma" por excelencia. Hablar de sexo en sí mismo es "h'chouma” y por eso siempre se usan las metáforas para hablar de este tema que sigue siendo tabú en la cultura marroquí hasta hoy en día.

El segundo registro, se encuentra en las convenciones sociales, es decir, lo que debemos hacer o no. Por ejemplo, una mujer que no sabe cocinar es en realidad un problema, es *hchouma*.

El tercer registro tiene que ver con los valores sociales. Nos referimos a la relación con los padres, la lealtad, el cumplir las promesas, entre otros. Violar estos valores es “h'chouma”, dice Bourquia.

"El cuarto registro es el de la religión. La 'rebelión' contra uno de los pilares del islam no sólo es 'haram' (prohibido), pero también es “h'chouma”.

El último registro, el más llamativo, es el de la pobreza. Ser pobre es "h'chouma”. Mucha gente pobre se avergüenza de decirlo.

Por su parte, López Lindstrom (2008), en su tesis “Mujeres migrantes entre dos mundos. Influencia y poder en el matrimonio transnacional”, afirma que se trata de “un código al cual uno se adhiere sin reflexionar, y que legisla todas las situaciones de la existencia.”.

En este ejemplo podemos constatar la existencia de una fórmula rutinaria de valor específico que es “h'chouma”. Como señalamos antes, es una fórmula de connotación sociocultural y que no tiene equivalente en la cultura española. Los traductores optan por “Está mal”. Se trata de una paráfrasis de la fórmula en cuestión. Aun así, a nivel pragmático se entiende, con la opción elegida, que se refiere a algo que no se debe hacer. Se puede hablar en este ejemplo de una equivalencia nula.

3.

لم أكن قد رأيته أو سمعت صوته منذ سنة تقريبا . إلا أنني وجدته أهدف بكنيته المحببة سي مصلح العزيز أش
اخبارك؟

(امراة النسيان, 2001:26).

*No lo había visto ni oído su voz desde aproximadamente un año. Pero me encontré gritando su apodo
preferido: querido Si Muslih ¿Qué te cuentas? La mujer del olvido (2014: 45).*

b. Fórmulas religiosas

الدقة غير مهمة، وعلى جميع المناضلين أن يقتنعوا بأن لب المعضلة هو التبرج والحل؟ العودة إلى صوفية النضال.
حل سحري. من بكرة إن شاء الله.
حل سحري. من بكرة إن شاء الله.
(امراة النسيان, 2001:45).

La precisión no es importante, ¡todos los militantes tienen que convencerse de que el meollo del problema es el aburguesamiento! ¿Y la solución? ¡La vuelta hacia el misticismo de la militancia! Una solución mágica, ¡mañana si Dios quiere! *La mujer del olvido (2014: 69).*

En este texto encontramos una fórmula rutinaria “إن شاء الله” que significa literalmente “si Dios quiere”. El lector del texto original mediante esta expresión activa un esquema que le ofrece varias posibilidades de emplear esta expresión, sobre todo en acciones que ocurren en el futuro.

En estos dos ejemplos podemos hablar de la presencia de una equivalencia plena. Tanto en la cultura española como en la marroquí “si Dios quiere” tiene connotaciones religiosas. Estos ejemplos no presentan dificultades para los traductores.

c. Fórmulas de agradecimiento

أهلاً، أهلاً. زارتنا البركة.
(امراة النسيان, 2001:89)

¡Bienvenido ¡Bienvenido! ¡Ha habido buena suerte! *La mujer del olvido* (2014: 121).

En el texto original, podemos observar la existencia de la expresión “زارتنا البركة” (zartna al-baraka). Si se quiere traducir, literalmente, se puede decir “nos ha visitado la abundancia o la bendición”. Cuando el lector del texto original procesa esta expresión, activa un esquema de conocimiento positivo.

En el texto meta no aparece la expresión “زارتنا البركة”, los traductores no la mencionan debido a su especificidad cultural. Quizá el término “البركة”² sea el que obstaculiza más la tarea de los traductores. Se trata de un concepto clave y problemático dentro de la cultura marroquí, marcada por la referencia islámica, ya que el término es de connotaciones religiosas. *Al-baraka* significa la bendición y es una fuerza benéfica de origen divino. En este mismo contexto dice Galindo Aguilar (2004:100): “El vocablo tiene un carácter casi sobrenatural, aunque muchas veces adquiere el sabor popular de “suerte” o “fortuna”. Las “bendiciones” son impartidas y dispensadas por personajes que tienen un carisma especial y que han sido objeto especial de la mirada divina. [...] La *baraka* se refiere a menudo a lugares predilectos en la religiosidad musulmana, que juegan un papel especial en la vivencia religiosa y popular de los musulmanes. Por ejemplo, las tumbas de santos y las ciudades santas, que revisten una gran importancia durante las festividades religiosas y se convierten en lugares de encuentro y peregrinación”. Por su parte, Gordon (2004: 78) añade: “baraka (ár.: baraka, ‘bendición’). También se usa en plural, barakát, ‘las bendiciones de Alá’. En la tradición sufí son las bendiciones y los poderes sobrenaturales tomados de Alá a través de la mediación de un Wali o santón. En la creencia popular, la baraca va asociada tanto a los lugares como a las personas”. Para el lector del texto meta no existe un concepto que pueda acercarse a este término. Aun así, el contexto facilita la comprensión. Las traductoras optan por “¡Ha habido buena suerte!” que parece impreciso y no traducen literalmente, rigurosamente, la expresión del texto original. En este caso podemos hablar de una equivalencia nula.

Conclusiones

Para concluir, lo que es una fórmula rutinaria para una comunidad no lo es para otra; ya que el empleo de estas formas no se somete a principios universales y no pueden “enseñarse *per se* ni traducirse literalmente, si no se les dota del contorno socio-cultural que implican”. Además, la relación de las unidades fraseológicas con la traducción se caracteriza tradicionalmente o por la traición o por la ‘maldición’ de la intraducibilidad. Sin embargo, las nuevas tendencias de traducción permiten tratar las dificultades basándose en la equivalencia escalada.

² Sobre este término véase Al-Bujarí. (2002: 174-179, 180).

La traducción de las fórmulas rutinarias exige una competencia fraseológica por parte del traductor, junto con la ayuda de instrumentos de consulta. Sin embargo, los investigadores más pesimistas consideran que la traducción de las fórmulas rutinarias es “meterse en camisas de once varas” debido a la cantidad de desafíos que plantea trasladarlas para gozar de una nueva vida en otra cultura.

© Saif E. I. Benabdennour y Adil Barrada

Bibliografía

- Aizpuru Leyre, Martín. “Las fórmulas rutinarias sociales en la clase de español como lengua extranjera (ELE)”. *Lenguas Modernas* 36 (Segundo Semestre 2010), 65 – 84
Universidad de Chile. - revistahistoriaindigena.uchile.cl
- Alvarado Ortega M. Belén. “La ironía y la cortesía: una aproximación desde sus efectos”.
Estudios de Lingüística 19 (2005); pp. 33-45, - rua.ua.es
- Bravo Utrera, S. “Traducir al otro: identidad, cultura y traducción”. En: Pascua Febles, I. (coordinación de la edición): *La traducción estrategias profesionales*. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Producción Documental, 2001. 27-39.
- Corpas Pastor, G. *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Madrid: Iberoamericana, 2003.
- . *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos. (1996):
- Galindo Aguilar, E. (director). *Enciclopedia del Islam*. (Prólogo de Martínez Montávez, P.). Madrid: Darek-Nyumba, 2004.
- Gordon Newby, D. *Breve enciclopedia del islam*. Traducción, adaptación y actualización de Pere Balaña i Abadia. Madrid: Alianza, 2004.
- Hurtado Albir, A. *Traducción y traductología*. Madrid: Cátedra, 2001